

INFLUENZA AVIAR EN CHILE: EL VIRUS QUE YA CRUZÓ LA LÍNEA CRÍTICA

Señor Director:

La confirmación del primer caso de influenza aviar H5N1 en un plantel industrial en la Región Metropolitana no es solo una noticia sanitaria: es un cambio de escenario. Hasta ahora, Chile había logrado contener el virus en aves silvestres y de traspaso. Hoy, esa barrera se ha roto.

El brote detectado en un plantel de aves de postura en El Monte activó inmediatamente los protocolos sanitarios internacionales y llevó al país a suspender la certificación de exportaciones avícolas. En sanidad animal, basta un solo foco en producción industrial para comprometer el estatus sanitario de un país y detener el comercio exterior.

El impacto potencial es significativo. El plantel afectado alberga alrededor de 600 mil aves, equivalente a cerca del 3% de la producción nacional de huevos. Esto no solo implica pérdidas productivas directas, sino también presión sobre la oferta y, eventualmente, sobre los precios de alimentos básicos.

Desde la epidemiología, esto confirma una progresión que veníamos observando desde hace años. En 2022, Chile registró una expansión masiva del H5N1 en fauna silvestre, con miles de aves afectadas y eventos en mamíferos marinos. Al año siguiente, se notificó el primer caso humano en el país y brotes que impactaron la producción. Hoy, en 2026, el virus ingresa nuevamente a sistemas industriales, cerrando el círculo de transmisión: desde aves migratorias hacia sistemas productivos intensivos.

A nivel global, esta es la mayor expansión histórica del H5N1. Desde 2003, se han confirmado más de 870 casos humanos en el mundo, con una letalidad cercana al 50%, aunque con transmisión limitada entre personas.

Pero el riesgo más inmediato no es humano, es sistémico. Cuando la influenza aviar entra a la industria, deja de ser un problema veterinario y se convierte en un problema económico. La suspensión de exportaciones afecta directamente la actividad productiva, mientras que la reducción de capacidad presiona los precios internos, como ya se comienza a observar en el mercado del huevo.

Aun así, es clave transmitir una señal de tranquilidad informada: el consumo de carne de ave y huevos es seguro, y el abastecimiento interno se mantiene.

El verdadero desafío está en otro nivel: sostener la vigilancia, reforzar la bioseguridad y evitar la normalización del riesgo. Porque si algo aprendimos del COVID-19, es que los eventos tempranos no son el problema, son la oportunidad.

Hoy, Chile enfrenta una alerta sanitaria contenida, pero estructural. La pregunta ya no es si el virus está presente, sino cómo convivimos con él sin perder el control.

María Jesús Hald,
Epidemióloga Facultad de
Medicina U. Andrés Bello